



REFLEXIONA

Ante el belén, la mente va espontáneamente a cuando uno era niño y se esperaba con impaciencia el tiempo para empezar a construirlo. Estos recuerdos nos llevan a tomar nuevamente conciencia del gran don que se nos ha dado al transmitirnos la fe; y al mismo tiempo nos hacen sentir el deber y la alegría de transmitir a los hijos y a los nietos la misma experiencia. No es importante cómo se prepara el pesebre, puede ser siempre igual o modificarse cada año; lo que cuenta es que este hable a nuestra vida. En cualquier lugar y de cualquier manera, el belén habla del amor de Dios, el Dios que se ha hecho niño para decirnos lo cerca que está de todo ser humano, cualquiera que sea su condición.



Queridos hermanos y hermanas: El belén forma parte del dulce y exigente proceso de transmisión de la fe. Comenzando desde la infancia y luego en cada etapa de la vida, nos educa a contemplar a Jesús, a sentir el amor de Dios por nosotros, a sentir y creer que Dios está con nosotros y que nosotros estamos con Él, todos hijos y hermanos gracias a aquel Niño Hijo de Dios y de la Virgen María. Y a sentir que en esto está la felicidad.

Que en la escuela de san Francisco abramos el corazón a esta gracia sencilla, dejemos que del asombro nazca una oración humilde: nuestro “gracias” a Dios, que ha querido compartir todo con nosotros para no dejarnos nunca solos.

JUEGA

SÚDOKU DEL “8” CENTENARIO

	8			3	2	7		
		3		5		8	9	
1	6		4		8			
			8	4		3	2	
8		4			9		5	
	2	1		7			8	
		8				6		
	9		3		5		7	8
5		2	6	8		9		

COMPARTE

- ¿Qué se te ocurre para que podamos transmitir nuestra experiencia de fe a nuestros hijos o nietos? Realiza una especie de “decálogo” que debiéramos cumplir.
- Una vez lo hayas realizado puedes compararlo con el decálogo publicado en 2017 por una prestigiosa web estadounidense dedicada a escuela de padres.

[anexo en castellano de esta publicación en inglés:
www.allprodad.com/10-ways-to-grow-your-childrens-faith]